



MÁTOS FRAGOSO.

# MATOS FRAGOSO

## EL CARBONERO DE TOLEDO

### PERSONAS.

LORENZO,  
DON JUAN DE FLORES, } galanes.  
EL BARON ROSEL,  
EL MARQUES DE SANTA CRUZ.  
DON PEDRO DE VARGAS, barba.

DOÑA JUANA DE FLORES.  
MADAMA TEODORA, dama.  
LUCIA, criada.  
MARTIN, gracioso.  
UN AYUDANTE.

UN CAPITAN.  
UN SARGENTO. — DOS SOLDADOS.  
UN TAMBOR.  
CUATRO SALTEADORES.  
ACOMPAÑAMIENTO.

### ACTO PRIMERO.

Habitación de Doña Juana.

#### ESCENA PRIMERA.

LORENZO, DE CARBONERO; DOÑA JUANA,  
LUCIA.

*Juana.* Cierra esa puerta. Lucía,  
Y á quien me buscare, di  
Que no estoy en casa.

*Lucía.* Así

Lo haré, señora mía. (Vase.)

*Juana.* Lorenzo, solos estamos,  
Oídme.

*Lor.* Decid, señora,  
Que me admira el ver ahora,  
Como decis, lo quedamos,  
Que es notable novedad  
En vuestro recogimiento.

*Juana.* Estadme, Lorenzo, atento.

*Lor.* Decid, señora.

*Juana.* Escuchad.  
Tres años ha que venis  
De los montes de Toledo

A traer carbon á casa,  
De cuyo conocimiento  
Ha nacido la amistad  
Y voluntad que os tenemos.  
En ausencia de mi hermano  
El capitan, que sirviendo  
Está en Flandes á Filipo  
Segundo, que guarde el cielo,  
Debajo de las banderas  
Que militan el gobierno  
Del conde de Fuentes, que hoy  
Es de nuestras armas Héctor,  
Os debo amistades grandes;  
No quiero decir que os debo  
Servicios, que no es razon,  
Si bien estais-satisfecho  
Que os paga mi voluntad  
De la manera que puedo.  
Ha un año que me persigue,  
Sin dejarme en ningun tiempo,  
Un deseo de saber  
Lo que os diré, estadme atento;  
Y si fuere liviandad,  
Con presumir que es deseo  
De muger, tendré disculpa;  
Que cuando alguno tenemos,  
Por natural condicion  
Tanto nos abrasa el pecho,  
Que no hay prudencia en el alma



Ni en la lengua sufrimiento.  
He visto que me mirais  
Algunas veces suspenso,  
De manera que aunque os hablo,  
O no respondeis tan presto,  
O no es respuesta conforme-  
A tan buen entendimiento  
Como teneis, aunque sois  
Un labrador carbonero.  
Si me dais algo temblais,  
Y á veces el rostro os veo  
Pálido ó rojo, colores  
De la vergüenza y del miedo.  
Si cuando á casa venis  
Y estoy en la iglesia, vuelvo  
El rostro, os veo mirarme  
Con tal atención, que pienso  
Que forma altar de mis ojos  
La devoción de los vuestros.  
Si salgo al campo, en el campo  
Os hallo, tanto que llego  
A imaginar que es amor;  
Y estad seguro que tengo,  
Con ser muger principal,  
Tan poco de lo soberbio,  
Que con ser vos lo que sois,  
Si es amor os lo agradezco;  
Que bien puede amor entrar  
En un villano grosero  
Como espíritu, sin ser  
En agravio del sugeto.  
Vos teneis muy buen juicio,  
Y puede amor haber hecho  
Este milagro con vos;  
Decidme lo que hay en esto,  
Que por vida de mi hermano  
De no enojarme, pues veo  
Que lo que es sobra de amor,  
Es falta de atrevimiento:  
Que á tenerle, siendo vos  
Lo que sois, tened por cierto  
Que eran pocas muchas vidas  
Para el menor pensamiento.  
No os parezca liviandad  
Querer entender si es cierto,  
Pues no perdeis en decirlo,  
Y yo gusto de saberlo.  
Pues habeis dado, señora,  
Licencia á mis pensamientos,  
Cosa que ellos no pensaron,  
Porque si pensáran ellos  
Que pudiera ser llegar  
A declararse, sospecho  
Que hubiera vibora sido,  
Que á quien los engendra abriendo  
El pecho, quitan la vida:  
Gran providencia del cielo,  
Que uno nazca y otro muera,  
Para que siendo veneno,  
No vaya dejando vivos  
Su fiero daño en aumentos:  
Si bien los que me congojan,  
Pues que ya los digo, entiendo,  
Claro está que han de matarme  
Rompiendo mi sufrimiento;  
Pero no acierto en llamarlos  
Viboras, siendo tan cierto  
Que ha sido vuestra hermosura  
Quien los engendra en mi pecho.  
Soy un pobre labrador  
De los montes de Toledo,  
Donde nací de los Robles,

Lor.

Padres que ya por lo ménos,  
Por una letra que erraron  
No fueron nobles, y fueron  
Robles: mirad en que está  
De nuestra fortuna el yerro.  
Sé leer, aunque no es mucho,  
He aprendido sin maestro:  
Escribir, aunque he tenido  
De saberlo gran deseo,  
Mi oficio no me ha dejado  
Jamás una hora de tiempo  
Para la pluma ó la espada:  
Si bien, señora, os prometo  
Que allá en mi lugar las fiestas  
Los labradores más diestros  
Temer, si no la destreza,  
La fuerza con que la juego:  
Pues en los montes á veces  
Me sucede cuerpo á cuerpo  
Matar un oso, que es cosa  
Que á caballo con monteros  
Teme el más ejercitado.  
Perdonad si os entretengo,  
Que es más buscar dilaciones  
A mis pensamientos necios  
Que deciros alabanzas  
De tan rústico sugeto.  
Finalmente, es fuerza hablar,  
Como deuda obedeceros,  
Pues la licencia asegura,  
Si no lo avergüenza el miedo;  
Que un libro de disparates  
Compré ayer en prosa y verso,  
Y en el principio decía  
Que era con licencia impreso;  
Y así escucharéis los míos,  
Pues que ya de vos la tengo,  
Y digo que vine un día  
Guiado de un escudero  
Con dos cargas de carbon  
A vuestra casa, tan lejos  
De pensar que lo era yo,  
Como fué milagro nuevo  
Encenderme vos los ojos  
Con un rayo de los vuestros.  
Salisteis á hacer la cuenta,  
Como quien tiene el gobierno  
De esta casa, sin hermano,  
Con un guardapiés honesto,  
Dorado el color con plata,  
La pretinilla cubriendo  
Solo el pecho, temerosa  
De tocar la nieve al cuello,  
Recien puesta la camisa,  
Me pareció á los almendros,  
Que en esos montes florecen  
Cuando entra de paz febrero.  
Yo triste, á ver enseñado  
Carbon, quedéme suspenso  
De ver tanta nieve junta,  
No habiendo entrado el invierno.  
Cuando hacíades la cuenta,  
Estaba entre mí diciendo:  
Troquemos nieve á carbon,  
Divino monte de Venus.  
Oyó amor, y tomando  
Una pella de los pechos,  
Tiróme al alma (!o milagro!)  
Que encendió con nieve vuestra,  
Flechas de nieve tiramos  
A un corazón carbonero:  
¿Qué victoria! ¿mas qué digo?

¿Qué más heróicos trofeos  
Que hacer que un rudo villano  
Levantase el pensamiento  
A un ángel, y conociese  
De amor los altos misterios?  
Desde entónces, por no daros  
Fastidio con largos cuentos,  
(Que han de oír los cuentos largos,  
O caminantes, ó presos)  
Ha sido mi vida estar  
Entre el cielo y el infierno;  
El infierno si no os veía,  
Y el cielo en llegando á veros.  
Con el zapato de vaca  
Llegaba á la puente, y luego  
El de cordobán pulido  
Calzaba á mis piés groseros.  
Quitéme el cuello colchado,  
Compré cortesanos cuellos,  
No por pareceros bien,  
Que bien estaba yo cierto  
Que no reparaba el sol  
En átomos tan pequeños;  
Pero por honrar, señora,  
Vuestro gran merecimiento,  
Por disculparle conmigo,  
Siquiera de haberme muerto.  
¿Qué lágrimas no he llorado  
En esos montes, haciendo  
Responder á mis suspiros  
Los pájaros y los ecos!  
Muchas veces he querido  
Matarme, no porque os quiero,  
Mas porque siendo quien soy  
Tuve tal atrevimiento.  
Como yo no sé escribir  
Vuestro nombre, tengo llenos  
Los blancos olmos del Tajo  
Por cifra del nombre vuestro  
De flores mal retratadas;  
Así la vida entretengo.  
Trayéndoos la liebre viva,  
La fruta del verde almendro,  
Las truchas de los arroyos,  
Y los panales cubiertos  
De rosas, las blancas natas,  
El vino oloroso, el queso,  
Y tal vez os he traído,  
Ved qué rudo Polifemo,  
Que en un libro lo he leído,  
Que aunque muy oscuro, entiendo  
Lo que había de decir,  
Mas no que lo dice el verso,  
Que los osos presentaban  
A Galatea pequeños;  
Y así yo los he traído  
La vez que me parecieron  
En los rústicos donaires,  
Y en los groseros pellejos:  
¿Pero cómo de contaros,  
Señora, no me avergüenzo  
Tan atrevidas pasiones,  
Como gloriosos tormentos?  
Hago fin con advertiros  
Que de hoy para siempre os pierdo,  
Pues no es justo veros más  
Sabiendo mi atrevimiento.  
Juana. Lorenzo, yo os pregunté,  
No ha sido la culpa vuestra;  
Pero llamémosla nuestra,  
Pues culpa de entrambos fué:  
Mía, porque os agradé;

Vuestra, porque el ser os culpa  
Quien sois, aunque nos disculpa  
Una disculpa á los dos:  
A mí el cielo, amor á vos,  
Que es accidente y no culpa.  
Condenar la inclinación  
No es posible; pero creo  
Que engendra en vuestro deseo  
Monstruos la imaginación:  
Olvidad esa pasión  
Tan vana y tan atrevida,  
Que aunque vuestra fe rendida  
Me solicite obligada,  
Borran las leyes de honrada  
Los fueros de agradecida:  
Que cierto vuestra persona  
Mas de hombre noble parece  
Que humilde, y que vista ofrece  
Alma que todo lo abona:  
Si amor, amor galardona,  
Con que le puedo tener  
Adonde no puede ser:  
Id con Dios y perdonad,  
Que á un noble la voluntad  
¿Dónde se puede tener?

Lor. Señora, bien me temía  
Que el día que se supiese  
Mi amor, el último fuese  
Que veros mereciera;  
Mas si por la vida mía,  
Que va á morir la esperanza,  
Algun ramo verde alcanza  
De donde se puede asir,  
Temblando quiero pedir  
De esa sentencia mudanza.  
Si yo intentase valer  
Algo, señora, por mí,  
En partiéndome de aquí,  
Y tal os volviese á ver,  
Que os pudiese merecer,  
¿Qué tanto me esperaría  
Vuestra noble cortesía?

Juana. Mucho agradezco esta fe,  
Lorenzo, pero no sé  
Qué os responda: ¡hay tal porfía!—  
Dé ahora mi compasión. (Aparte.)  
Esta esperanza á su brio,  
Que con eso le desvío  
De su loca pretensión.

Lor. Tiemblo al rogaros.

Juana. Si son  
A vuestros ciegos engaños  
Despechos los desengaños,  
Revóquelos mi piedad.

Lor. Señora, un plazo me dad.

Juana. Pues sea el plazo tres años.

Lor. ¿Tres? pues acepto el partido,  
Que en tres años será cierto  
O ser otro hombre ó ser muerto:  
Con esto licencia os pido,  
Y aunque humilde y atrevido,  
La mano...

Juana. Yo os pongo en ella  
Esta memoria, que sella  
El concierto de los dos.  
(Dale la mano, y bésala Lorenzo.)

Lor. Pues á Dios, señora.

Juana. A Dios.

Lor. Favor, amorosa estrella.



## ESCENA II.

Doña JUANA; Y SALE LUCÍA Y DALE  
UNA CARTA.

*Luc.* Pues ya Lorenzo se ha ido,  
Bien puedo entrar, ¿quién lo ignora?  
De Flándes, señora, ahora  
Esta carta te han traído  
De Don Juan tu hermano.

*Juana.* Muestra.

*Luc.* Don Fernando me la dió.

*Juana.* Luego el alma me advirtió  
Como una sola es la muestra:  
Días ha que la deseo.

*Luc.* ¿Si se acordará de mí?  
Abre y lee.

*Juana.* Dice así:  
Apénas que es cierto creo.

(*Lee.*) « Hermana mía, la fuerza ha sido la  
» causa de mi descuido, aunque nunca le tuve en  
» procurar tus dichas, de que te doy la enhora-  
» buena, pues tengo concertadas tus bodas con el  
» baron Rosel: su calidad es grande, y su caudal  
» no ménos: yo iré por el mar presto, para cuya  
» jornada puedes desde ahora prevenirte: ma-  
» dama Teodora, que es hermana del que ha de  
» ser tu esposo, te desea ver en Flándes; y te  
» aseguro que en su compañía no has de echar  
» ménos á España. Tu hermano el capitán

« DON JUAN FLORES. »

¿Pudiera haber mas estraña  
Nueva para mí, Lucía?

*Luc.* ¿Sentirás, señora mía,  
El que dejemos á España?

*Juana.* No siento sino casarme.

*Luc.* ¿Pues si es con un señor?

*Juana.* Puesto que tiene valor  
Mi hermano, pudiera darme  
Un español por marido.

*Luc.* No, á lo ménos señoría.

*Juana.* No está la desdicha mía  
En que extranjero haya sido,  
Sino que siento que di  
Una palabra á un galán,  
Y si me fuerza Don Juan,  
Será desacierto en mí.

*Luc.* ¿Galán? ¿pues tú lo has tenido  
Y no lo he sabido yo?

*Juana.* Es una sombra que entró  
Para despertar mi olvido.  
Ven, que te quiero contar  
Un disparate de amor.

*Luc.* Mal disimula el dolor  
Quien llegó una vez á amar.

Decoración de calle.

## ESCENA III.

SALEN CUATRO VALIENTES COMO DE NOCHE.

*Prim.* Amigo, esto ha de ser;  
En esta esquina podemos  
Aguardar, pues tanto importa  
El buen fin de este suceso.  
El marques de Santa Cruz

Ha días que está en Toledo,  
Porque como pasa á Flándes  
A gobernar, cuando ménos,  
Aquellos estados, ántes  
Quiere llevarse dos tercios  
De españoles, que levanta  
En esta ciudad; yo, viendo  
Que todas las noches sale  
A hacer oración al templo  
De la Virgen del Sagrario  
Solo y disfrazado, intento,  
Amigos del alma mía,  
Que un cintillo le quitemos  
De diamantes, que trae siempre  
Por toquilla en el sombrero,  
Sin la bolsa, que Dios fuere  
Servido que traiga, puesto  
Que un señorazo tan grande  
Nunca ha de andar sin dinero,  
Y dado que no lo traiga,  
El cintillo, á lo que creo,  
Vale un reino, porque son  
Los diamantes como huevos;  
Y bien mirado, el marques  
No ha de tener queja de esto,  
Pues á un príncipe no es falta  
Que le quiten el sombrero.

*Seg.* Digo que has dado en el punto,  
Cespadosa, desde luego  
Mi espada con mi persona  
Para la empresa te ofrezco;  
Haz cuenta que ya al cintillo  
Le llegó su hora.

*Prim.* Tan cierto  
Es lo que dices, que juzgo  
Que ya en mi poder le tengo.

*Terc.* ¿Y para esa niñería  
Gasta ucé saliva? bueno;  
¿Pues hay mas de daga y toma,  
Y santas pascuas?

*Cuarto.* Hablemos  
Claro: para estas empresas  
Los hombres de bien nacieron,  
Porque los de obligaciones  
No son ladrones rateros:  
Solo quiero preguntaros,  
Porque este lance no erremos,  
Si le conocéis.

*Prim.* Amigos,  
Bien espiado le tengo:  
Aunque es oscura la noche,  
Eso del conocimiento  
A mi cargo queda.

*Seg.* Oíd,  
Que ruido á esta parte siento,  
Y él debe de ser sin duda.

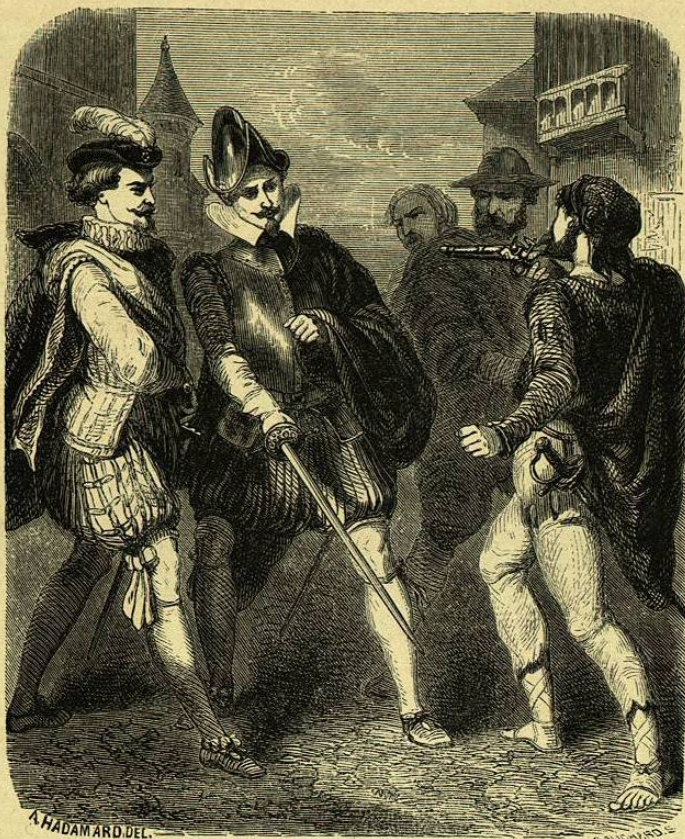
*Cuarto.* Hacia aquí nos retiremos.  
(*Retranse los cuatro á un lado.*)

## ESCENA IV.

DICHOS; Y SALE EL MARQUES DE SANTA CRUZ EMBOZADO  
CON UN CINTILLO DE DIAMANTES EN EL SOMBRERO.

*Marq.* Aunque es oscura la noche,  
De mi casa lo primero,  
Mi devoción me ha sacado,  
Como lo acostumbro, y luego  
Haber llegado á mi oído  
Que la gente de estos tercios  
Que en Toledo se levantan,  
Hacen en anocheciendo





EL CARBONERO DE TOLEDO.

ACT. I. ESC. 5ª.

Marqués. « De esta manera respondo. »

Mil insultos, que es perder  
A mi persona el respeto ;  
Y así, he querido esta noche  
Examinarlo yo mesmo,  
Y si hallo algunos culpados,  
Por la fe de caballero,  
Que su castigo ha de ser  
De los demas escarmiento.

Prim. Él es, amigos.

ESCENA V.

DICHOS; Y SALEN POR OTRO LADO LORENZO Y MARTIN  
CON CAPOTILLAS Y ESPADAS.

Lor. Martin,  
No creerás cuanto me alegre  
De que quieras ir conmigo  
A la guerra.

Mart. Yo prometo  
Servirte bien.

Lor. Mucho estimo  
Tus honrados pensamientos :  
Ven á casa ; pero aguarda,  
Que, si no me engaño, creo  
Que oigo ruido en esta esquina.  
(Llegan los cuatro al marques.)

Marq. Aquí hay gente.

Prim. Caballero,  
Cuatro hidalgos muy honrados,  
Que no tienen un sustento,  
Vive Dios, y no acostumbran  
Buscarlo por bajos medios,  
Os suplican una cosa  
Muy fácil.

Marq. Ya yo la espero.  
Prim. Es, pues, que aquí de los tres,  
Uno de mis compañeros  
Está con un resfriado,  
Y le hace falta un sombrero ;  
Y así, hacédle caridad  
De prestarle aqueste vuestro  
Hasta mañana.

Marq. Si es esa  
La causa, hidalgos, no puedo :  
Porque también lo estoy yo,  
Y aprieta mucho el sereno ;  
Y fie, que la caridad  
Diz que empieza por sí mesmo.

Lor. ¿No escuchas, Martin?

Mart. Ya escucho.

Lor. Ladrones son.  
Prim. Déle luego,

O quitaréle yo.  
Marq. La cortesía agradezco :  
Pero de noche y á oscuras  
No reparo en cumplimientos :  
¿ Son soldados vuesarcedes ?

Seg. Ninguno es.

Marq. Yo me alegre  
De que sea así : estos doblones  
Tomen, y váyanse luego,  
Antes que yo me arrepienta  
De habérselos dado.

Prim. Bueno :  
Si esa es treta, ó intentona  
Para escapar el sombrero,  
Quédese con él, que solo  
Ese cintillo queremos.

Marq. Hidalgos, aquesto tiene  
Dificultad.

Lor. Vive el cielo,

Que es hombre de bien, Martin.

Mart. ¿Dónde vas?

Lor. A socorrerlo,  
Que me han picado sus brios.

Prim. ¿A qué aguarda? deje luego  
Sombrero, capa, y espada.

Seg. Y la bolsa.

Lor. Caballeros,  
(Pónese Lorenzo al lado del marques.)

Estando yo aquí, no es fácil :  
Ea, hidalgo, al lado vuestro  
Teneis un hombre de bien.

Marq. En vuestra accion lo estoy viendo.

Seg. Hombre, mira que te pierdes,  
Porque he de pasarte el pecho  
Con dos balas.

(Saca una pistola, y la encara á Lorenzo.)

Lor. Pues, amigo,  
Apuntar bien, y no erremos,  
Que si no da lumbre el gato,  
He de quitarte el pellejo.

Marq. De esta manera respondo :  
(Sacan todas las espadas, y el de la pistola dis-  
para, y no da lumbre; métenlos á cuchilla-  
das, y quedase solo Martin.)  
¿ Ha ladrones !

Seg. No dió fuego,  
Huyamos todos al punto.

Prim. Que me matan. (Dentro.)

Seg. Que me han muerto. (Dentro.)

Terc. Confesion. (Dentro.)

ESCENA VI.

MARTIN.

Tres por la cuenta  
Van ya : ¡ ah famoso Lorenzo !  
Que puedes ser en España  
Honra de los carboneros ;  
Pero aquí ha quedado uno,  
¿ Qué aguardo que no le espeto ?  
(Finge pendencia Martin con uno.)

Hombre, riñe : vive Dios,  
Que es valiente como un Héctor.  
Doile con la irremediable :  
Esto se acabó, Laus Deo :  
Cansado estoy de reñir.

ESCENA VII.

MARTIN; Y SALEN EL MARQUES Y LORENZO ENVAINANDO.

Marq. Obligado, caballero,  
Os estoy, pues vida y honra  
A vuestro valor le debo :  
Decidme, ¿ quién sois ?

Lor. Hidalgo,

A mi fortuna agradezco,  
Aunque no era menester  
El haber llegado á tiempo,  
Que os hiciese este servicio :  
Mas si la verdad confieso,  
A vos solo os podeis dar  
Tan justo agradecimiento,  
Porque hablando sin pasion,  
No vi tan lindos aceros  
En mi vida.

Marq. Si es querer  
Honestarme lo que os debo  
Con mi alabanza, eso fuera



Faltar yo al conocimiento  
Que debo tener; y así,  
Decid quien sois, pues es cierto  
Que quien obra tan bizarro,  
Debe de ser caballero.

**Mart.** Vive Dios, señor, que ha dado  
En el punto: su abolengo  
Viene, si yo no me engaño,  
De los montes de Toledo,  
Y del gran solar de encino,  
Y en cuanto á cristiano viejo,  
Al rey no le debe nada,  
Porque es tratante de aquello  
Con que quemán los judíos,  
Y de la honra, ya sabemos  
Con cuanto entra la romana.

**Lor.** ¿Quieres escucharme, necio?

**Mart.** Esta es la verdad, que aquí  
No hemos de ser carboneros.

**Lor.** Caballero, este criado  
Que es un loco imaginad;  
Pero lo que es la verdad,  
Es, que soy un hombre honrado:  
Y de tan corta fortuna  
Mis pensamientos se ven,  
Que tengo de hombre de bien  
El no merecer ninguna.  
No sé quien soy, ni he podido  
Conseguirlo á mi despecho,  
Mas si me informo del pecho,  
Dice que soy bien nacido;  
Porque aunque algunas estrellas  
Influyen altos blasones,  
Solo tiene obligaciones  
Quien sabe cumplir con ellas.  
Éste soy, éste he de ser,  
Oro poco, y mucho esmalte;  
Pero aunque todo me falte,  
Me sobra el buen proceder.  
Y pues ya quedais seguro,  
No haciéndoos falta los dos,  
Quedaos, hidalgo, con Dios.

**Marq.** Esperad, que ahora procuro  
Con mas veras vuestro nombre  
Saber.

**Mart.** Yo se lo diré.

**Lor.** ¿Mi nombre? ¿pues para qué?

**Marq.** Para conocer á un hombre  
Que sin noticia ninguna  
De si poco ó mucho adquiere,  
Solo con su aliento quiere  
Contrastar á la fortuna.

**Mart.** Ea, á decirlo disponte.

**Marq.** No perderá vuestra fama.

**Mart.** Señor, mi amo se llama  
Lorenzo de Todo Monte.

**Lor.** El nombre verdad ha sido,  
Pero el sobrenombre no,  
Que los pobres como yo  
Nunca tienen apellido.

**Mart.** Hombre, responde al reclamo.

**Lor.** ¿Qué necio y cansado estás!  
Ya he dicho que no sé mas  
De que Lorenzo me llamo.

**Marq.** Que yo os estimo creed,  
Y así, hidalgo, perdonad,  
Este bolsillo tomad,  
Y esta sortija os poned  
En mi nombre, y esto sea  
Sin que nada me digais.  
(Dale un bolsillo y una sortija.)

**Lor.** Como á pobre me tratis.

**Marq.** Con mas servicios desea  
Mi atencion: quedaos con Dios;  
Cumplimientos no gastemos,  
Que algun dia nos veremos.

**Lor.** Pero ahora he de ir con vos.

**Marq.** No ha de ser, por vida mia,  
Que no os lo consentiré:  
Quedaos, hidalgo.

**Lor.** Ya sé  
Que es necesidad la porfia:  
Ya os obedezco.

**Marq.** Admirado  
Voy, porque el mundo se asombre,  
Si por Dios, de ver á un hombre  
Tan valiente y tan honrado.

## ESCENA VIII.

LORENZO, MARTIN.

**Lor.** ¿Qué dices de esto, Martin?

**Mart.** Vive Dios, que es cosa nueva  
Esta que te ha sucedido,  
Y que yo no la creyera  
A no haberla visto: ¿tú  
Sortija y doblones?

**Lor.** Deja,  
Que me admire de que yo  
Alguna fortuna tenga:  
¿Quién será este hombre?

**Mart.** Será  
El alma de un sastre en pena,  
Que se anda restituyendo  
Todo.

**Lor.** ¿Que nunca de veras  
Has de hablar? ¿no puede ser  
Que algun caballero sea  
De muchísima importancia?  
Esta dádiva lo muestra.

**Mart.** No, señor.

**Lor.** ¿Porqué?

**Mart.** Porque  
Los caballeros á secas  
No dan sortija y doblones,  
Porque tienen muchas deudas  
Con quien cumplir: vive Dios,  
Que una dádiva como esta  
La pudo dar el gran turco,  
O el gran Tamorian de Persia:  
¿Mas sabes lo que he pensado?

**Lor.** Acaba, dílo, ¿qué piensas?

**Mart.** Que estaba el hombre borracho,  
Porque si no lo estuviera,  
No hiciera tan gran locura;  
Y así, vámonos apriesa,  
No vuelva en su juicio, y  
A dar tras nosotros vuelva.

**Lor.** ¡Ay, Doña Juana divina!  
Ya parece que mi estrella  
Quiere hacer paces conmigo.

**Mart.** Ta, ta, ¿de ese pié cojeas?  
¿Luego estás enamorado?

**Lor.** ¡Ay, Martin, si tú supieras  
Del modo que tengo el alma!

**Mart.** ¿Y quién es la tal princesa?

**Lor.** ¿Quién ha de ser? El sol mismo,  
El alba, el aurora bella,  
Todo el cielo, y cuantas partes  
Puede imaginar la idea:  
Tantas presumo, Martin,  
Que se han de admirar en ella.

**Mart.** ¿Pues un pobre carbonero

Tales desatinos piensa?  
No he de creerlo, por Dios;  
Mira, si tú me dijeras:  
Martin, yo pierdo mi juicio  
Por Juana la carbonera,  
O la gorróna, era fácil  
De creer; pero á estas reinas  
Atreverte con la cara  
De color de chimenea,  
Con mas borrones que plana  
De algun muchacho de escuela,  
No lo he de creer.

**Lor.** Martin,  
Ven, que quiero que la veas,  
Porque disculpes mi amor.

**Mart.** Aque se recado á ella,  
Que ella se ha de disculpar  
Si tal desatino intenta.

**Lor.** Ven, compráremos vestidos.

**Mart.** Con los doblones que llevas,  
Bastante habrá para todo.

**Lor.** Y pues se va con gran priesa  
El marques de Santa Cruz  
A Flándes, mi diligencia  
Me ha de valer, porque pienso  
Debajo de sus banderas  
Merecer por mi valor  
Lo que mi sangre me niega.

**Mart.** Vamos, que tambien Martin  
Ha de campar con su estrella:  
¿Y hemos de pasar el mar  
Para llegar á esa tierra?

**Lor.** Sí, Martin.

**Mart.** Dígalo, porque  
Iremos mar en carreta,  
Que son de los carboneros  
Los barcos con que navegan.

**Lor.** Fortuna, tres años solos  
De vida á mi amor le quedan,  
En este tiempo, ó morir,  
O adquirir lustre y hacienda.

Decoracion de campo.

## ESCENA IX.

DOÑA JUANA Y LUCIA CON MANTOS.

**Luc.** Hermosa, señora, estás.

**Juana.** De oírte, Lucía, me río.

**Luc.** Con tu donaire y tu brio  
Envidia á las flores das;  
Alegre está tu belleza,  
Señora, aunque mas me digas.

**Juana.** Nunca verás ser amigas  
La hermosura y la tristeza:  
Yo estoy triste, y de esa suerte,  
Aunque tus lisonjas creas,  
Estaré sin duda fea.

**Luc.** Que estás engañada advierte,  
Porque la melancolia  
Suele añadir perfeccion.

**Juana.** Eso en las que hermosas son:  
¿Mas negaráme, Lucía,  
Si desengañarte quieres  
Y salir de aque se error,  
Que solamente el color  
Hace hermosas las mugeres?  
Luego si estoy triste, cosa  
Que el color á todas priva,  
En que la hermosura estriba,

¿Cómo puedo estar hermosa?  
**Luc.** Mucho del color te agradas,  
Y no es cosa de matar,  
Yo he visto á muchos penar  
Por mugeres opiladas:  
Si fuera hombre, sus desdenes  
Adorára, y sus querellas,  
Y me anduviéra tras ellas.

**Juana.** Lucía, mal gusto tienes,  
Graciosa has estado.

**Luc.** Pero  
Dejando esto aparte yo,  
¿No dirás qué te pasó  
Con Lorenzo el carbonero?

**Juana.** He sabido, si te agrada,  
Aquí para entre las dos,  
Que se me inclina.

**Luc.** Por Dios,  
Que te hallas acomodada:  
No son sus designios malos;  
¿Qué has de hacer si persevera?

**Juana.** Yo, reirme.

**Luc.** Mejor fuera  
Hacerlo moler á palos,  
Porque vaya el picaron  
En su oficio á trabajar.

**Juana.** Yo á nadie puedo quitar  
Que me tenga inclinacion,  
Y de eso haga chanza ahora:  
Mas dejando aquesto á un lado,  
¿Has visto con el cuidado  
Que me sirve y enamora  
Don Pedro de Vargas?

**Luc.** Puedo  
Decirte sin interes,  
Que ese caballero es  
De lo mejor de Toledo:  
Y si servite desea,  
¿Quién por mas galan merece?

**Juana.** Si á mí no me lo parece,  
¿Qué importará que lo sea?  
A Flándes me voy contenta,  
Solo por estar sin él.

**Luc.** En fin el baron Rosel  
Es el dichoso.

**Juana.** Que sienta  
No estrañes casarme ahora  
Con un hombre, que á mi gusto  
No sé si será.

**Luc.** Del susto  
Saldrás en Flándes, señora.

**Juana.** Oye. (Hablan aparte.)

## ESCENA X.

DICHAS, Y SALEN MARTIN Y LORENZO DE GALA.

**Mart.** Señor, vive Dios,  
Que aunque somos dos patanes,  
Que venimos mas galanes  
Que Gerineldos los dos:  
Bien haya, amen, el bolsillo,  
Que en fin nos ha remediado.

**Lor.** Pues todavía ha quedado,  
Martin, algun dinerillo.

**Mart.** ¿Y la sortija?

**Lor.** Aquí está

**Mart.** En el dedo.

**Mart.** Bien, á fe;  
Déjame reir.

**Lor.** ¿De qué?

**Mart.** De ver las vueltas que da